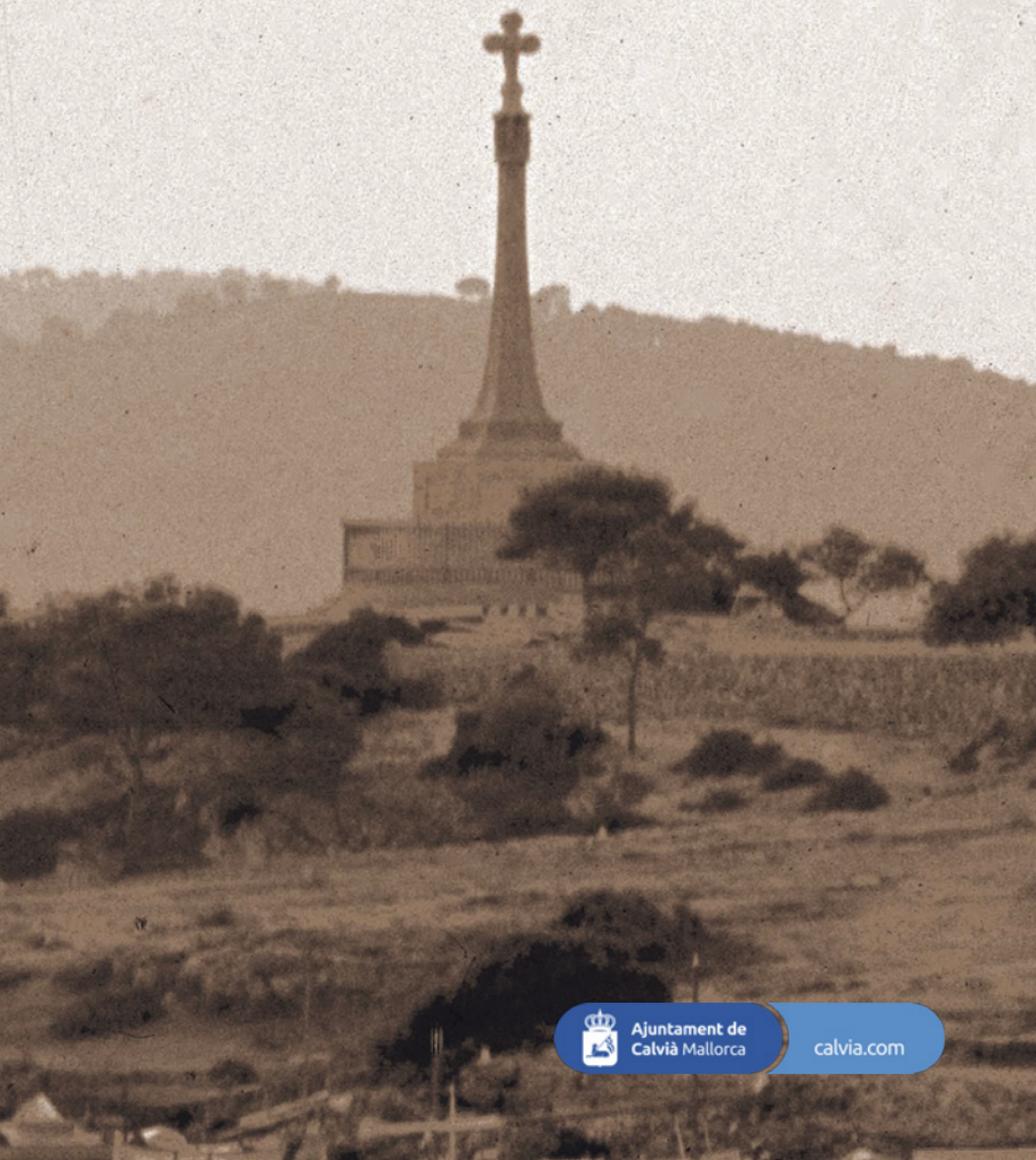


Pregón
Fiestas del Rei En Jaume
2024



Ajuntament de
Calvià Mallorca

calvia.com



Pregón de las Fiestas del Rei En Jaume
en ocasión del 795 aniversario
del desembarco en Santa Ponça

Jueves, 29 de agosto de 2024

PREGÓN
FIESTAS DEL REI EN JAUME
2024

Mayte Spínola

Calvià, 29 de agosto de 2024

Buenas noches a todas y a todos,

Excelentísimo alcalde, representantes de nuestra corporación municipal, autoridades y amigos de Calvià que esta noche nos acompañáis en este acto en la Cruz del Desembarco, muchas gracias por venir.

Y muchas gracias al Consistorio Municipal por concederme el honor de representar a Calvià como pregonera de las fiestas del Rei En Jaume. Este gran honor lo quiero compartir con mi familia, los Barreiros y los Spínola, sin ellos hubiera sido imposible realizar la urbanización Sol de Mallorca.

El Rey Jaime I arribó a estas costas con su ejército al amanecer del 10 de septiembre de 1229 dispuesto a iniciar la empresa de la Conquista de Mallorca sorprendiendo a las fuerzas musulmanas que dominaban la isla.





En su crónica de los hechos, hace referencia al sol. El sol que salió "rojo como la sangre", lo que fue interpretado como un augurio de la batalla cruenta que tendría que librar. Esa imagen potente del sol rojizo al amanecer simboliza la conquista que estaba por comenzar. Ahí, vislumbró la oportunidad de forjar una Mallorca que habría de convertirse en la joya de su reino.

La luz del sol, el mar, las montañas de Mallorca, que me enamoraron hace ya muchos años. Mi conexión con este municipio comenzó cuando yo era una adolescente. Durante 60 años he pasado todos los veranos en el núcleo

residencial de Calvià que, como promotora inmobiliaria, llamamos Sol de Mallorca. Esta área, custodiada por bosques densos de pinos altos, tiene su frontera en el horizonte azul del mar que aporta una paz infinita. Ese es el epicentro de mi vida. En Mallorca me prometí a los 19 años al que fue mi marido durante 51 años, el ingeniero industrial y empresario automovilístico Graciliano Barreiros, cuando igualmente sellé un compromiso con esta tierra. Desde el mar, mientras navegábamos, contemplábamos la costa con ilusión de construir aquí un hogar, donde compartir buenos momentos y aquí he pasado los mejores de mi vida, con mi marido, con mis hijas, con mis hermanos, en fin, en compañía de mi familia y mis amigos.

Me enamoré de Mallorca y, cuando uno se enamora, ese sentimiento tiene el poder de contagiar a los demás, despertando el mismo afán. Confieso abiertamente que me encanta ejercer de casamentera así que, de manera parecida, he propiciado que el amor por esta costa haya contagiado ya a tres generaciones de familiares y amigos.

Tengo la convicción de que podemos mejorar el entorno, porque creo en la luz y en la belleza inherentes al mundo que nos rodea. Por eso, como pintora y mecenas, sé que la presencia de artistas en esta tierra no es casual, es un reflejo de una realidad en la que todo confluye para fomentar la creación.

No se puede avanzar sin la cultura, porque la cultura es lo único que permanece a lo largo del tiempo. La cultura actúa como la columna vertebral de los pueblos, donde los artistas son los visionarios que, con sus miradas y oídos abiertos, nos impulsan a ir más allá. La cultura y el arte son los motores que nos permiten prosperar y construir un mundo mejor.

He criado a mis hijas con la dedicación y el amor que se espera, pero, además, con la mirada enfocada hacia el futuro, pensando en lo que la sociedad





necesita. Fue con este espíritu como empecé mi labor de mecenas del arte y la cultura. La Asociación del grupo Pro Arte y Cultura surgió en un momento de mi vida en el que disponía de tiempo libre y una creencia firme: la cultura es el gran motor de la evolución y el progreso. Esta idea, que comparto con un círculo de intelectuales con quienes nos hemos reunido y seguimos reuniéndonos, ha sido fundamental en mi vida. Figuras como Manuel Hernández Mompó de Alaró o Robert Graves de Deià han nutrido mi alma.

Y dentro de este círculo, tengo que referirme a alguien que considero como un padre: Joan Miró, don Joan como siempre quise llamarle. No se puede hablar de la pintura y el arte de esta isla sin nombrarle. Maestro y genio, es para mí también la esencia de la bondad.

Como alumna suya tenía muy claro que era un artista que España debía comprender, así que propicié un mural en el Palacio de Congresos de Madrid y también le pedí que hiciera el póster de la empresa Sol de Mallorca. Además, mi admiración en todos los sentidos por Miró, me motivó a interceder ante el ministro de Información y Turismo, Pío Cabanillas, que antes había sido presidente de la financiera inmobiliaria del Grupo Barreiros, para que en 1978 organizara en Madrid una exposición antológica en el Museo de Arte Contemporáneo. Así mismo, animé a Pilar Juncosa a que establecieran una Fundación en Palma para mostrar el arte de Joan Miró y profundizar en su proceso creativo.

No habría podido apoyar a los artistas noveles sin las experiencias extraídas de las circunstancias que me han acompañado. La verdad es que disfruto trabajando y siendo útil, y me llena de energía rodearme de buena gente de valía. Creo en la Providencia y en el bien hacer, y por ello, cada mañana agradezco el nuevo amanecer y dedico unos minutos a la oración. Al final del día, antes de caer rendida en la cama, agradezco también lo vivido y rezo por el bienestar de aquellos con quienes he compartido.

Como matriarca que soy, mi corazón late al compás de la historia familiar, asumiendo el papel de guardiana de valores esenciales, dando apoyo constante a los que me rodean.

Como madre, no solo deseo el éxito de mis propias hijas, sino también de aquellos que considero como tales, disfruto de facilitarles que desarrollen su capacidad de trabajo, de amar y ser felices sin pasar por encima de los derechos de otras personas.

Me concibo como una raíz firme que sostiene y nutre, por eso este papel de sostén y guía se extiende más allá de mi núcleo familiar, y deseo perpetuarlo a través del mecenazgo.





Creo que debemos preguntarnos a qué hemos venido al mundo y si lo que estamos haciendo es correcto. En mi opinión, ser bueno es obligatorio. Es más, ser buenos es de personas inteligentes y, os aseguro, que resulta positivo en términos de rentabilidad. Esto mis ancestros lo tenían muy claro.

Provengo de una familia de armadores genoveses, los Spínola, que siempre tuvieron mucho contacto con Mallorca a través del comercio marítimo. Ya en el siglo XIV tuvimos relación con el más ilustre de todos los mallorquines: Ramon Llull. El gran filósofo y padre de la literatura en catalán, quien, después de su periplo vital, en su testamento escrito, legó

sus bienes a la Iglesia, a su yerno Pere de Sentmenat, y a su mentor, Cristian Spínola. Este pariente mío lejano fue el principal corresponsal genovés de Jaime II de Aragón y hombre de confianza. Y era una de las personas indicadas para que Llull le consultara o pidiera ayuda. Llull era conecedor que solo no hubiera podido llegar tan lejos. Lo que solos no podemos hacer, sí podemos lograrlo con el apoyo de los demás.

En Pro Arte y Cultura tenemos el objetivo de ayudar. Esta entidad sin ánimo de lucro que fundé hace casi ya 35 años, sirve como instrumento, para organizar exposiciones y abogar por el arte. No siempre estamos





hablando de dinero, no tenemos ni departamento de Tesorería, se trata de contribuir a las carreras de artistas y enriquecer el patrimonio cultural.

Esa es la gran labor pendiente, hacia donde debemos ir: hacia la búsqueda de lo verdaderamente importante en la vida. Para ello, a veces necesitamos una ayuda, un apoyo puntual. Hay que promover muchas becas para creadores, promover residencias artísticas, exaltar la cultura desde todas las vertientes. El apoyo a la cultura nunca es demasiado.

Sería maravilloso que Calvià pudiera contar con algunas becas para creadores y con una residencia para artistas, que desde la institución local fomentáramos la creatividad y el desarrollo profesional en diversas disciplinas, como las artes visuales, la música, la literatura, el teatro, la danza y otras formas de expresión cultural.

En Calvià he encontrado un lugar único, un rincón del Mediterráneo privilegiado, un espacio bello e inspirador. Este es el lugar que más me invita a abrir las puertas a la amistad, a la celebración, así como a la capacidad de innovar.





De los años 60 a la actualidad, Calvià ha sido posiblemente el ejemplo más representativo del cambio que ha dado España. Hoy es un municipio rico, tiene más de 60 mil plazas turísticas y un bienestar que evidencia su fortaleza económica. Calvià ha sabido dar servicio a sus conciudadanos mejorando la calidad de vida de sus residentes. Y voy a dar un ejemplo sencillo. Ahora tengo 80 años, agradezco que cuando bajo a la playa de Palmanova puedo llegar al mar gracias a una pasarela de madera. Al sumergirme, encuentro un mar de aguas limpias, como décadas atrás.

En mi último cumpleaños pronuncié unas palabras que me gustaría hoy recordar: «Mi vida ha sido como un río. Nací en la cima de una alta montaña en el centro de España. Rodeada de verdes praderas y tierras fértiles. Fui entonces un río de aguas sonoras, puras y alegres. Las aguas siguieron montaña abajo. Crucé pedregales. Zonas tortuosas. Incluso, desagradables. Pero seguía adelante. Hacia mi destino que sabía era el mar. Afanosamente lo buscaba. Sin saber bien cómo llegar. Ya lo vislumbro. Más bien lo adivino a lo lejos. Y sé con certeza que con la ayuda de Dios llegaré.

Ningún desierto, ningún obstáculo me va a parar. En ese recorrido con tanto que agradecer: a mis padres. A mi marido. A mis hijas. A mi familia que son el regalo de Dios. Y a mis amigos, que son la familia elegida por el alma. Sois tantos que, solo puedo dar gracias por lo bonito que ha sido llegar aquí... Ahora empieza para mí otra etapa, la mejor de la vida... la de la serenidad, con una pizca de sabiduría. Quiero daros las gracias. Gracias de corazón. Con el cariño de siempre».

Quisiera que este mensaje quedara como una semilla que germine durante estos días de las fiestas del Rei En Jaume. Por todo lo dicho os deseo que viváis la vida como un regalo, que convirtamos los momentos compartidos en extraordinarios.

Muchas gracias.





Mayte Spínola

(Madrid, 1943)

Pintora, filántropa y promotora cultural española, inició su carrera artística en los años 60, desarrollando un estilo

abstracto cósmico que ha sido exhibido en diversas galerías en todo el mundo. Reside durante varias temporadas al año en la urbanización Sol de Mallorca, de la cual fue promotora junto a los Barreiros, y de la que se declara profundamente enamorada. Además, ha promovido la creación de museos en 30 localidades de diversos países.

Mayte Spínola es reconocida por su papel en la promoción de la cultura a través del Grupo Pro Arte y Cultura, que fundó en 1990. Esta organización ha sido fundamental en el apoyo a artistas emergentes y en la entrega de las Medallas de Oro Mayte Spínola, que premian a personas con contribuciones destacadas en las artes, la cultura, la investigación y la filantropía.

Su trabajo ha sido ampliamente reconocido, incluyendo el Primer Premio Iberoamericano de Mecenazgo, otorgado por la Fundación Callia, que celebra a quienes contribuyen significativamente al desarrollo y conservación del arte y la cultura en Iberoamérica. Además, su faceta artística ha sido destacada internacionalmente, recibiendo el premio Wise-Art International a la mejor artista, un reconocimiento otorgado en Davos que resalta su contribución al arte contemporáneo a nivel global. La Revista Forbes la sitúa entre las figuras más influyentes del panorama cultural actual.



Ajuntament de
Calvià Mallorca

calvia.com